

Amado Nervo. Acercamiento a los “Pensamientos afines” de *La Amada inmóvil*. Una guía de lectura¹

Rocío Oviedo²

Resumen. La obra más conocida de Amado Nervo, *La Amada inmóvil*, ha merecido la elaboración de algunas ediciones críticas. Sin embargo, en dichas ediciones se obvia la referencia crítica al extenso listado de lo que califica el poeta como “Pensamientos afines”. Curiosamente si bien la poesía responde a la elegía amorosa, los epígrafes que la preceden en los citados “Pensamientos afines” relacionan la poesía original de Amado Nervo con la Teosofía, el ocultismo, y, el pensamiento contemporáneo y, por supuesto, con referencias a obras literarias de las que destaca como tema fundamental la muerte.

Palabras clave: Amado Nervo; muerte; ocultismo; Filosofía.

[en] Amado Nervo. An Approach to the “Pensamientos afines” of *La Amada inmóvil*. A Reading Guide

Abstract. Amado Nervo's best known work, *La Amada inmóvil*, has been the subject of several critical editions. However, in these editions is obviated the critical reference to the extensive list of what the poet describes as "Pensamientos afines". Although, the poetry is a response to the elegy of love, the epigraphs that precede it in the above-mentioned Thoughts with a Friend relate Amado Nervo's original poetry to Theosophy, Philosophy and the occult, and, of course, to references to literary works of which death is the fundamental theme.

Keywords: Amado Nervo; death; occultism; Philosophy.

Sumario: 1. A cien años de Nervo. 2. En busca del sentido de los “Pensamientos afines”.

Cómo citar: Oviedo Pérez de Tudela, R. (2020) Amado Nervo. Acercamiento a los “Pensamientos afines” de *La amada inmóvil*. Una guía de lectura, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 49, 139-146.

1. A cien años de Nervo

La recepción crítica de la obra de Amado Nervo atraviesa dos fases, la primera de auténtico fervor en la que se privilegia lo sentimental y lo convoca como máximo valor de la poesía mexicana precedente y la segunda de rechazo, especialmente a partir de la evaluación de Contemporáneos. Esta circunstancia da lugar al abandono crítico respecto a los estudios de Amado Nervo, que tan solo verán una relativa valoración en las ediciones críticas de Jose Maria Martinez y el rescate de la obra crítica del poeta liderado por Gustavo Jiménez Aguirre (*Lunes de Mazatlán* y *Tres estancias narrativas*), al que se añade en la última década su producción lírica³. En su ensayo Jiménez Aguirre destaca la recepción de Nervo que se atiene “a la imagen y semejanza del poeta que fijaron los Contemporáneos. Las siguientes comunidades de escritores, de manera significativa las que se consolidan en las revistas *Taller*, *El Hijo Pródigo* y *Tierra Nueva*, validaron aquella lectura, sobre todo la de Cuesta en 1934, como ahora reconocen José Luis Martínez y Alí Chumacero,

¹ Remito a la edición de *La Amada inmóvil* en la Biblioteca Virtual Cervantes para las referencias a las citas de los autores que aparecen en la segunda parte del artículo.

² Universidad Complutense de Madrid. Madrid. España.

E-mail: mroviedo@filol.ucm.es

³ Jiménez Aguirre, Gustavo. “Un ‘camino que anda’ por la poesía de Amado Nervo”, en Amado Nervo. *Poesía reunida*, tomo I. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010. 41-90

quienes dejaron de ser lectores íntimos de *La amada inmóvil* en sus mocedades tapatías de 1953 para convertirse, desde la década de los cuarenta en críticos de Nervo”⁴.

La labor llevada a cabo por Jiménez Aguirre incluye la serie de entrevistas que subrayan las opiniones de poetas y críticos respecto a Amado Nervo. Entre otros destaca el comentario de José Luis Martínez⁵ quien, en la entrevista, señalaba a Cuesta como el promotor del rechazo a Amado Nervo en la que también había caído él mismo hasta el punto de calificarle de “curso”. Adjetivo que explica como un “criticar de antemano algo que sí nos gusta, que sí nos conmueve, pero desconfiamos de ello, pues pensamos que solo es poesía lo intelectual y las visiones de los sentidos de la poesía a lo Pellicer o a lo Villaurrutia. Eso es poesía pero también lo otro es poesía”⁶.

A los trabajos señalados se pueden añadir los llevados a cabo por Juan Domingo Argüelles y Ricardo Chaves. Este rescate del poeta nayarita sin embargo no está exento de tropiezos pues en el reciente ensayo de Martínez Carrizales⁷, se analiza la evolución hacia una valoración negativa que, uno de los grandes defensores de Nervo, Alfonso Reyes, concede al poeta.

Frente a la poesía, que merece una estimación negativa, la prosa adquiere un relieve mayor. Los cuentos fantásticos de Nervo a medio camino entre la sutil ironía y el cientificismo, tan divergentes de lo sentimental que había provocado el desprecio de Nervo encasillado en lo que podríamos denominar como una “literatura para mujeres”⁸.

La amada inmóvil, si bien es el poemario mejor conocido, se publicó póstumamente, en 1920, y recibió como prólogo una “Presentación” de Alfonso Reyes en la que destaca dos precisiones. La primera que el volumen debería haberse publicado inmediatamente después de *Serenidad* y la segunda “el manuscrito [...] fue creciendo de manera que, al final, hay ya una poesía firmada en 1918” (O.C. de Amado Nervo, p. 11) O.C. vol. XII, *La Amada inmóvil* p. 11. Madrid, Biblioteca nueva, 1935, Texto al cuidado de Alfonso Reyes). Nervo incluirá algunos de los poemas publicados previamente en *Serenidad* en *La Amada inmóvil*. Por tanto se encuentran en el poemario versos de diferentes épocas: algunos ya publicados, otros redactados en el mismo tiempo pero inéditos y otros, como señala Reyes, redactados apenas un año antes de su muerte. En la reciente edición crítica de la UNAM esta evolución hacia el sencillismo de Nervo se justifica en la búsqueda de “la claridad y desnudez de la esencia del universo” (Eliff Lara Astorga, 108).

Desde el mismo subtítulo el autor destaca su contenido: *La Amada inmóvil. Versos a una muerta*. La razón del poemario se encuentra, como es sobradamente conocido, en la muerte de Ana Cecilia Luisa Dailliez, una mujer que, como cuentan los biógrafos y el propio Nervo, encuentra en París, el 31 de agosto de 1901 y a la que pierde definitivamente el 7 de enero de 1912. Los avatares de la relación han sido recientemente publicados en la biografía de Hernan González, *Vida ¿Nada me debes?* Y en la precedente novela epistolar de Guadalupe Loaeza y Pavel Granados *La última luna. El amor secreto de Amado Nervo*.

Para alguno de estos críticos, como también lo apuntaba discretamente Méndez Plancarte, los poemas dedicados a Ana Cecilia se confunden con los dedicados a su hija Margarita Cecilia, a quien Nervo acogió tras la muerte de su madre. Con el tiempo el poeta se enamoró de la joven pero fue rechazado y ella se irá a vivir con las hermanas del poeta hasta su matrimonio.

⁴ Gustavo Jiménez Aguirre, “Amado Nervo una obra en el tiempo”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman. *La república de las letras: galería de escritores*, pp. 531-554.

⁵ José Luis Martínez, “Revisión de Amado Nervo”, en *Literatura mexicana del siglo XX (1910-1969)* pp. 150-159.

⁶ José Luis Martínez “La inteligencia mezclada con sensibilidad en una percepción extraordinaria de lo moderno”, entrevista de Gustavo Jiménez Aguirre en *La Jornada Semanal* n°234, 29 agosto, 1999, p. 7. En la misma dirección se orientaba Ali Chumacero entrevistado también en ese mismo artículo señala: “Hay que rescatarlo de ese fango en que lo hemos metido”, p. 6, y “Los fieles de Amado Nervo”, en: <https://www.jornada.com.mx/1999/08/29/sem-gustavo.html>

⁷ Martínez Carrizales: “El ‘Magisterio negativo del arte’. Alfonso Reyes exégeta de Amado Nervo (1913 -1941)”. *Acta poética* vol. 41.n°2- 22 octubre 2020. Versión on line: <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2020.41.2.0004>. Es un interesante ensayo donde se destaca la evolución hacia lo coloquial y el sencillismo último de Nervo que deja de transitar por los vericuetos del modernismo ya en *Voz baja*. Cita al propio Nervo: “Los que se habían escandalizado de mi ‘modernismo’ -ironiza el escritor-, ahora se escandalizaban de que no lo tuviera; mi simplicidad los molestaba sobremedida y mi ausencia de procedimiento, mi ‘desdibujo’, mi absoluto desgano d’èpater le bourgeois les parecía chochez...”.

⁸ José María Martínez. *Amado Nervo y las lectoras del modernismo*. Madrid, Verbum, 2015.

2. En busca del sentido de los “Pensamientos afines”

Algunos críticos consideran que el poeta, en estos versos de *La amada inmóvil*, se dirige a un lector femenino, puesto que están dedicados a una mujer: “el público femenino contará con una lectura privilegiada del libro, pues su asimetría con los lectores invocados por el autor en el prólogo va ser mucho menor que la existente para el público masculino. En otras palabras, la alta cantidad de poemas del libro que tienen a Ana Cecilia como narrataria explícita o implícita convierten a éste en una especie de continua conversación con ella y, por tanto, en un diálogo poético donde el lector femenino va a contar con menos trabas que el masculino para su identificación con el principal interlocutor interno del poeta” (Martínez, 2004).

El poemario en realidad es un diálogo con la muerte. Su vertiente filosófica viene dada por la abundancia de los “Pensamientos afines” cuyo eje común es una clara referencia a la heterodoxia e incluso el ocultismo que, en ocasiones, se enfrentan a la raíz cristiana de los versos. Incluso, con respecto a otros poemarios de Nervo, lo que sorprende sin duda es la acumulación de estas referencias. En general la crítica ha pasado por alto cada una de las lecturas que preceden a las distintas secciones del poemario. Acaso por las dificultades de ubicar algunas de las citas. Acaso porque la condición de ser texto de otro autor inserto como cita no tiene tanto valor como la creación original del poeta. Sin embargo es tal la abundancia -a veces se acumulan hasta 12 epígrafes, como ocurre con los que anticipan el texto en prosa- que, en mi opinión, funciona como un proceso inter e intratextual, dando origen a un verdadero palimpsesto. Su función sin duda es explicitar el verdadero contenido de los poemas, que a su vez entretejen un diálogo con otras obras, e inician al lector en la lectura de la obra poética. Suponen una guía, la que el escritor Nervo dirige a sus lectores y que le sitúa en el camino de los grandes iniciados. Estas citas confirman lo que Carlos Monsiváis apreciaba en la obra de Nervo⁹: su inscripción en el proceso de secularización de Occidente que dará lugar a la corriente modernista. Esta secularización es aún más marcada en el México del Porfirato donde se convoca al positivismo y contribuye a la producción de la narrativa fantástica de Nervo¹⁰.

De hecho, si continuamos la línea de los “Pensamientos afines” podemos observar en *La amada inmóvil* una evolución que va desde el paganismo que no se resigna a la muerte y pretende un espiritismo hasta llegar al final del poemario a una aceptación puesta de relieve en la última cita, la de Séneca, precedida por una serie de afirmaciones que confirman un tono de religiosidad. En este sentido llama la atención la escasez de citas bíblicas lo que confirma la apreciación de la crítica respecto al agnosticismo del mexicano y su sentido secularizador. Lo que no se contradice sino que convive con la esencial religiosidad del poeta dentro de la heterodoxia.

Estos epígrafes nos indican el grado de interés erudito con que Nervo quiere adornar su elegía, al tiempo que nos sitúa, conforme avanzamos en su lectura, en una trayectoria que va desde la desesperación a la aceptación de lo inevitable. Las citas, con respecto al poema, son mucho más atrevidas que las palabras y el contenido de su propia obra. Un claro ejemplo lo tenemos en la referencia de W. Stead, cuyos ensayos y cuya actuación, tras la muerte de su hijo, son claramente ocultistas, así como su defensa de la transmigración de las almas, sin olvidar su filiación a la masonería. Es el mismo caso de Remy de Gourmont, cuya obra colinda con el escepticismo ateo y la irreverencia, dentro de un tono pendenciero y herético. Estos epígrafes se relacionan con otros en los que la ortodoxia cristiano-católica es clara, como en el ejemplo de Lacordaire. En este manejo de la intertextualidad, Amado Nervo crea un nuevo texto, al manipular las citas, extrayendo versos incompletos y reuniendo en un párrafo o en un verso frases que se encuentran distantes en el cuerpo de la obra, el caso más claro es el de la cita repetida de Maeterlinck. Característica ésta que se afilia al modernismo puesto que se trata no de imitar el pasado, sino de recrearlo, al tiempo que el propio autor, en dos ocasiones, sirve a su vez a dicha recreación mediante la autorreferencia a su propia obra.

El poemario distribuido en diez secciones más un texto en prosa reúne un total de once divisiones de “Pensamientos afines”, cada una de ellas con un diferente número de citas. De igual modo los poemas tampoco mantienen un número equivalente en cada una de sus diez secciones. El núcleo común a todos ellos es un camino que transita por el dolor de la ausencia y de la muerte.

Al comenzar el libro aparecen en primer lugar una serie de referencias relacionadas con lo que más adelante él mismo calificará como “Pensamientos afines”, por lo que incluimos este primer punto de partida

⁹ Carlos Monsiváis. *Yo te bendigo vida. Amado Nervo: crónica de vida y obra.*

¹⁰ Cfr Amado Nervo. *El castillo de lo inconsciente. antología de literatura fantástica* (selección, estudio preliminar y notas de José Ricardo Chaves). México: Conaculta, lectura mexicanas, 2000.

entre ellos (I)¹¹. La primera cita procede de *El pájaro azul* de Maeterlinck. Una obra protagonizada por dos niños. Su tesis se fundamenta en que la felicidad está a nuestro lado y tan solo es necesario saber mirarla con los ojos de un niño. Los niños Mytil y Tytyl pueden ver a sus abuelos que han muerto y reunirse con personajes mágicos y míticos. La escena que tiene lugar en un cementerio se transforma en un escenario feérico y nupcial, lleno de flores, sobre el que se eleva el alba. Mytyl aterrorizado pregunta a su compañero dónde se han ido los muertos, a lo que le responde: no hay muertos. Con esta frase cierra el séptimo cuadro del cuarto acto previo a la escena del jardín de la felicidad o del Paraíso:

MYTIL, cherchant dans le gazon. -*Oùsont-ils les morts?*
 TYLTYL, cherchant de même. -*Il n'y a pas de morts.*
 (Maeterlinck, *L'oiseau blue*, IV)

Por otra parte, la siguiente cita, pertenece al sacerdote Lacordaire, y es claramente ambigua, puesto que no se refiere al amor humano, sino que en sus sermones se refiere especialmente al amor a la eternidad, y al amor a Dios.

De igual modo plantea otro tipo amoroso, el de la amistad cuyo punto extremo supone entregar la vida. Nervo se aleja de toda posible referencia bíblica —“no hay mayor amor que el que da la vida por sus amigos” Juan 15:13- y selecciona en cambio una cita de *La Eneida*, donde se narra la muerte de Niso y Eurialo (*Eneida*, IX. 433-434 “...Si quid mea carmina possunt, / Nulla dies umquam memori vos eximet aevo”). Un verdadero ejemplo del poder de la amistad que lleva a ambos héroes a la muerte por intentar salvar al otro. Estas distintas percepciones del amor se concretan en la muerte a través de la cita de Meleagro quien lamentaba la muerte de Heliodora y se refería a su juventud para insistir en la “levedad” de la vida de la amada y no al tiempo como en el epigrama original. “¡Oh tierra madre universal. Sé/ tu pues ligera con esta Virgen ya que tan poco pesó sobre tí”¹².

Estos abundantes “Pensamientos afines”, tan solo preludian el primer poema:

Dios mío, yo te ofrezco mi dolor.
 ¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!
 Tú me diste un amor, un solo amor,
 ¡un gran amor!
 Me lo robó la muerte
 ...y no me queda más que mi dolor.
 Acéptalo, Señor:
 ¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!...

Y nuevamente, los “Pensamientos afines” (II) vuelven a anticipar el texto en prosa donde Nervo explica las circunstancias del amor y la muerte de Ana. En su conjunto estas 12 citas insisten en temas como lo innmerecido del amor, la eternidad y el dolor. La primera de ellas pertenece a Saadi, el poeta persa del siglo XIII. Se extrae de un breve cuento donde relata cómo una doncella le ofreció un trozo de arcilla perfumada y reflexiona “Yo era tierra sin valor pero permanecí mucho tiempo con la rosa. Me beneficié de los méritos de mi compañera. Sin esto sería humilde arcilla” (Madrid, Ed. Sufi, 1994). Sin embargo, como era de esperar el movimiento ocultista finisecular surge en la primera cita de León Denis¹³. La referencia procede de su obra *Après la mort: revelations des mystères d'outre-tombe. Solution scientifique* (1890). El autor, muy ligado al

¹¹ Dada la repetición de estos “Pensamientos afines”, se ha considerado oportuno diferenciarlos mediante números romanos que no aparecen en las ediciones ni en los manuscritos de Nervo.

¹² La cita de Nervo: “Oh, Tierra madre: sé leve para ella / Ha pasado tan poco sobre tí”. Tulio Manuel Cestero recoge el epigrama de Meleagro de Gadara en su libro *Sangre de primavera: poemas en prosa* (1908), p. 30.

¹³ Autor de la escuela espiritista francesa, la cita se encuentra incluida en *Après la mort: revelations des mystères d'outre-tombe. Solution scientifique*, 1890, donde aparece el texto de la cita: “Un esprit vêtu de noir guide nos pas: c'est la douleur, douleur sainte que nous devons bénir, car elle seule, en secouant notre être, le dégage des vains hochets dont il aime à se parer, le rend apte à sentir ce qui est vraiment noble”, p. 165. Paris: Librairie des sciences psychologiques, 1892.

Obra influida por *El libro de los espíritus* de Alan Kardec. Participó en el Primer Congreso Espiritualista Internacional en 1889. Presidió el Primer Congreso Espiritista Internacional realizado en París en 1900 y durante el Segundo Congreso Espiritista Internacional celebrado en Lieja en 1905, ya era llamado Apóstol del Espiritismo. Otras obras suyas como Cristianismo y Espiritismo, reconstruye los hechos de la historia cristiana.

espiritismo y seguidor de *El libro de los espíritus* de Alan Kardec, trataba de conciliar cristianismo y espiritismo.

Las citas de Verlaine (*Sagesse*), Levrux (*El fantasma de la Ópera*), Lao Tse, fundador del taoísmo, Hebbel y Malherbe coinciden en presentar una particularidad especial del dolor. La cita de Verlaine se refiere al caballero negro que clava su lanza en el corazón, mientras que la de Levrux (*El fantasma de la Ópera*) añade la necesidad de acostumbrarse a la eternidad, al “para siempre” de la muerte, cita que dialoga con la de Lao Tsé: aquellos que “no saben librarse de la vida” o la cita de Hebbel que encuentra en el dolor la grandeza del hombre, unida a la de Malherbe (“Consolation a M. du Perier sur la morte de sa fille”, 1599), donde la muerte personificada se tapa los oídos para no escuchar nuestros gritos. La última cita pertenece a la *Filosofía de la experiencia* (1909) de William James donde se hace participe al alma del ser humano de otra alma superior de la que somos instrumentos. Ésta última cita transforma a las anteriores en un interrogante que se sumerge en la razón del dolor y de la muerte.

El diálogo del texto con estos autores citados convierten al poemario en un discurso filosófico sobre la muerte y la experiencia, de tal modo que escapa a la mera efusión sentimental para convertirse en una reflexión, avalada por las citas que preceden a los poemas.

Además de los “Pensamientos afines” tanto el texto en prosa como los poemas ofrecen esporádicamente referencias a otros autores. El texto en prosa recoge las palabras del periodista William Thomas Stead (1912). Fundador de la *Review of Reviews* (1890) y miembro activo de la sociedad espiritista Borderland (1893–1897). Sus conversaciones con seres del más allá quedaron reflejadas en sus *Cartas a Julia* donde afirmaba lo que indica la cita de Nervo: “He visto, y por eso creo. He visto a mi hijo materializarse ante mis ojos...”. Lo más sorprendente que destacan los biógrafos de Stead es el hecho de haber publicado un artículo de ficción sobre el hundimiento del Titanic, barco en el que pereció tras ayudar a las mujeres y niños a entrar en los botes. Añade a estos méritos el hecho de colaborar con la escritora ocultista Annie Besant en la redacción de *Law and Liberty League*, en pro de los derechos civiles frente al poder de los órganos policiales, y el haber sido prologuista del libro sobre la doctrina Drago¹⁴. Esta cita de Stead avala la afirmación de Nervo: su “muerta” “vive una vida más amplia que la mía”. Lo significativo de esta singular cita se funda en la referencia al pie de página del propio escritor a Annie Besant (presidenta tras Olcott de la Sociedad Teosófica y de la Comasonería mundial, fundadora de la Orden del templo de la Rosa Cruz) donde señala que algunas personas nacen con la visión astral.

Percepciones de los muertos y citas que acentúan el dolor puesto de relieve por Baudelaire quien afirmaba “La única nobleza es el dolor” (*Spleen e ideal*) y por Hugo quien en *Las Hojas del Otoño* se refería a los ausentes por los largos viajes, pero que Nervo modifica para señalar que son los muertos los protagonistas de esos largos viajes.

La primera sección del poemario está compuesta por nueve poemas. Abarca la percepción de la vida como un camino hacia la muerte. Es la misma línea de los siguientes epígrafes (“Pensamientos afines” III) que se refieren a quienes han muerto antes de padecer la muerte, como en la cita de Rogers (“Loved and still loves –not dead- but gone before”, “Amaba y sigue amando, no muerto, sino ya fallecido”). La cita de Quevedo insiste en la misma idea (“Antes empiezas a morir que sepas qué cosa es vida”, *La cuna y la sepultura*) y *La Balada de Roland* de Ronsard quien anuncia la visión de una tumba nueva preparada para la muerte futura (*pleura sa mié, et mourut après*). El único consuelo proviene del recuerdo (la trenza de la amada de la cita de Lamartine) y de las lágrimas que aportan descanso al dolor (Victor Hugo, *Contemplations*). Y cierra esta primera serie previa a los poemas con la cita de Whitman que confirma la muerte en vida: “Y morir es muy distinto de lo que todos suponen y más feliz. ¿Alguien ha pensado que nacer es una ventura? Me apresuro a manifestarle que morir es igualmente venturoso: Yo lo sé” (*Canto a mi mismo*).

El segundo grupo de poemas se anticipa nuevamente con los “Pensamientos afines” (IV) que dan comienzo con una cita de Malherbe sobre la fugacidad de las rosas. Las interrogaciones que habían aparecido al comienzo y la interrogación victorhuguesa del por qué de la muerte, se corresponden con la cita del maestro Eckhardt -quien vuelve a reafirmar la perfección gracias al sufrimiento- y la de Young: la muerte es la corona de la vida. Esta perfección de la muerte convierte a los vivos en verdaderos muertos avalados por la cita de Victor Hugo: *Vivants, vous êtes des fantômes./ C’est nous qui sommes les vivants* (V. H.¹⁵).

¹⁴Colección de Documentos. Con una advertencia preliminar de S. Perez Triana Londres, imprenta de Wertheimer, Lea y Cia., 1908

¹⁵ *Les contemplations* (1856), Fevrier, 1843: “quia pulvis es”.

Los “Pensamientos afines” (V) de la tercera sección de poemas reúne citas cuyo tema común se centra en la relación o la comunicación entre vida y muerte. Las referencias de Sir Oliver Lodge, Esquilo y más aún Villiers de L’isle Adam reiteran la idea de las almas escogidas que logran amanecer a una verdadera vida (El amor supremo). La última cita, la de Tennyson, manifiesta el deseo de contemplar, aunque solo sea un instante, a la persona amada. Saber dónde y cómo está.

Sin embargo, esta breve esperanza se ve interrumpida con los poemas de la cuarta sección. Los “Pensamientos afines” (VI) insisten en la necesidad de superar el dolor con el olvido, lo que parece tornarse imposible. Las citas de Victor Hugo (como se podrá continuar sin la sonrisa de la mañana, sin los besos, sin sus miradas “Je respire ou tu palpites”), Gustave Le Bon (“La vida de los muertos es más duradera que la de los vivos”) y Los salmos (“Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti me olvidare”) insisten en la relación entre el recuerdo y el olvido. Ideas que se consolidan con el valor otorgado a la muerte frente a la vida: “Mejor es [...] el día de la muerte que el día del nacimiento” (*Eclesiastés*), “Mi alma espera a Jehovah más que los centinelas la mañana”, de los *Salmos*, o la cita de Marco Aurelio: “La muerte no es quizá más que un cambio de sitio”.

La incapacidad para el olvido abre los “Pensamientos afines” (VII) de la quinta sección, donde la afluencia de citas es la menor de todo el poemario. El tema común supone una llamada a la muerte con las referencias claves de Fray Luis de León (“¿cuando será que pueda,/ libre de esta prisión volar al cielo!”) el Anónimo Sevillano (“Oh muerte, ven callada”) y los versos de Antonio Zaragoza (“Cuando Dios, que al que llora recompensa,/ se apiada al fin de lo que yo he sufrido,/ en silencio me iré como he venido...”). Es la sección más ortodoxamente cristiana de todo el poemario y la que se sitúa como eje central.

La sexta sección es un verdadero descenso a los infiernos. Una pérdida del miedo y del terror a la muerte que anunciaba la cita de los niños en Maeterlinck. Los “Pensamientos afines” (VIII) confirman lo benéfico del morir a través de la cita de Bergson (“el hombre es capaz de franquear todos los obstáculos, incluso el de la muerte”), Díaz Mirón (“Soy un cadáver, ¿cuándo me entierran?”) o Emile Deschanel con su desprecio a la muerte. Si bien es el silencio de acuerdo con lo expuesto por Pascal lo que produce el terror. Silencio que se corresponde con la aceptación sin reproches al cielo como signo de sabiduría de De Vigny (Diario de un poeta). Silencio por tanto, y vacío profundo que añaden las Meditaciones poéticas de Lamartine: “La sola ausencia de uno despuebla todo”. Versiones del dolor más cercanos a la melancolía como brinda la cita de Quevedo: la muerte, vestida de dolor, “más tiene de caricia que de pena”¹⁶. La explicación de este descenso a los infiernos es una muerte en vida que se justifica a través de *Dos meditaciones sobre la muerte* de Henri Bordeaux: “Si nous avons l’oreille fine, nous pouvons entendre la chute de nos instants dans le néant, comme un vase qui se vide goutte a goutte”. (Si tenemos un oído fino, podemos oír la caída de nuestros momentos en la nada, como un jarrón que se vacía a sí mismo gota a gota).

En la séptima sección de poemas los “Pensamientos afines” (IX) se encabezan nuevamente con la cita de Maeterlinck. No hay muertos, sino una continuidad de seres que viven en el universo acorde con la concepción romántica de la muerte. Por ello la muerte ha de contemplarse como un estado de quietud que concuerda con la cita de Henley: “Las voces de los muertos son serenas y apacibles”, y de D’annunzio (*Contemplación de la muerte*). Serenidad que Emile Boutroux (prologuista de *La experiencia religiosa* de William James, de donde procede la cita) establece en la religiosidad¹⁷.

La octava sección se encamina a la aceptación de la muerte (“Pensamientos afines” X). La cita de La Bruyere se completa con la del propio Nervo, el amor al final triunfará o Plinio (“una muerte pronta es la ventura suprema de la vida”) o William Hunter que afirmara lo fácil y delicioso del morir, acompañado de la cita de Blanc Saint Bonnet sobre la utilidad del dolor (en *Magasin Pittoresque*, “Utilité de la douleur”, vol. 21, pag. 202, XVIII^o année). El otro aspecto que unifica estas citas es el valor del pasado (Desaymard sobre el pensamiento de Bergson) con la significativa referencia de Maeterlinck quien concluye, “le passé est toujours présent”, finaliza con la cita de Emile Boutroux: la necesidad de que unas realidades interfirieran en otras.

La aceptación de la muerte supone un regreso a la realidad, cuando el dolor languidece y el tiempo ha concedido serenidad (“Pensamientos afines” XI). La cita de Frederic Locker Lampson afirma el devenir del

¹⁶ Soneto “Conoce la diligencia con que se acerca la muerte, y procura conocer también la conveniencia de su venida, y aprovecharse de este conocimiento” (*Antología poética comentada*, Ed., pról. y notas de Fernando Gómez Redondo. Madrid, Edaf, 2004, pp. 138-139).

¹⁷ William James, *L’expérience religieuse, avec un préface de Boutroux*. Paris: Alcan et Geneve, Kündig, 1906.); otra ed. 1908 (Boutroux, 1845-1921). Profesor de filosofía en la Sorbona y Académico: *Psicología y misticismo* (1902) y *Ciencia y religión en la filosofía contemporánea* (1908).

hombre, siempre sujeto a la inquietud y la inestabilidad. La materia y el espíritu se relacionan de acuerdo con las palabras de Emerson: Todos los seres proceden del mismo espíritu. Una circunstancia que abre la puerta al misterio en la cita de Maeterlinck (*La mort*): la grandeza del hombre se mide por los misterios que cultiva o por aquellos ante los que se detiene. Y su propia cita o autorreferencia lo destaca más aun la relación entre la materia y el espíritu: “Puesto que hemos tenido el privilegio de existir, hemos tenido el privilegio de entrar de lleno en el misterio del universo, y somos forzosamente una porción -por pequeña que sea- de ese misterio”.

Este misterio, a través de la cita de William James, remite a una religiosidad: la convicción de encontrarse en las manos paternas de Dios, a pesar de todas las apariencias en contra (*en dépit des portes de l'enfer et de toutes les apparences contraires* William James, *L'Expérience Religieuse*). Sin embargo, la cita de Emily Bronte que refiere a su vez el equilibrio entre los elementos y la creación¹⁸, elimina todo recurso religioso.

Los “Pensamientos afines” (XII) que cierran el poemario anteceden a varios poemas y algunas prosas líricas. La primera cita inserta un poema de Le Cardonnel, que subraya la afirmación del vacío en el transcurso “cuando la noche se presenta en su terror helado, y yo camino como en un sueño y sin saber por qué” (*je marche comme en rêve et sans savoir pourquoi*). Esta idea de caminar en el vacío se consolida con las dos citas de Maeterlinck procedentes de *El tesoro de los humildes*, donde se interroga por el sentido de la existencia y donde concluye: somos seres invisibles y “una palabra mística puede en algunos momentos representar un ser humano”. La última cita, de Séneca, es confirmación de una realidad: *La muerte es una ley: no es un castigo*.¹⁹

En resumen estas doce secciones de referencias once de las cuales califica su propio autor como “Pensamientos afines” sirven como guía para los futuros lectores. Si bien no están redactados como tales, sino tan solo como epígrafes, suponen un concepto sobre la muerte, y el dolor que ocasiona, en diez momentos: el primero contempla el camino hacia el último fin, mientras que el segundo analiza la fugacidad y el dolor ante la desaparición de los seres queridos. La imposibilidad de resignarse a la ausencia convoca el resto de los apartados: la posibilidad de comunicación entre vivos y muertos, el intento de superar el dolor con el olvido, lo que al resultar imposible, provoca ya en la quinta sección una llamada a la muerte que lleva a un descenso a los infiernos dominado por dos elementos cruciales: el silencio y el vacío. Esta muerte en vida hace posible la relación entre vivos y muertos y abre la posibilidad a afirmaciones tales como “lo delicioso del morir” o “lo útil del dolor”. Nervo parece exponer una suerte de “continuum” donde la materia se prolonga en el espíritu para, en la última sección, regresar a la realidad y afirmar el vacío y el absurdo de la existencia que cierra la sentencia de Seneca: “La muerte es una ley, no es un castigo”.

Entre los últimos poemas se encuentra significativamente “Los muertos” de la última sección:

El paraíso existe;
pero no es un lugar (cual la creencia
común pretende) tras el hosco y triste
bregar del mundo; el paraíso existe;
pero es sólo un estado de conciencia.

Estado de conciencia que remite a la primera cita que abre el poemario, y que cuestiona nuevamente la religiosidad del poeta y su ortodoxia.

Referencias bibliográficas

- Jiménez Aguirre, Gustavo (2005). “Amado Nervo una obra en el tiempo”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman (coords.). *La república de las letras: galería de escritores*. México: UNAM, pp. 531-554.
- Jiménez Aguirre, Gustavo (2010), “Un ‘camino que anda’ por la poesía de Amado Nervo”, en Amado Nervo. *Poesía reunida*, tomo I. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 41-90.

¹⁸ “No coward sould is mine”, en *The complete poems of Emily Bronte*. Escrito por Emily Brontë, Charles William Hatfield, C. W. Hatfield. New York: Columbia university press, 1995.

¹⁹ Convengamos, por fin, en que un mal no es grande cuando es el último de todos. Además, siendo una Ley una sucesión constante y necesaria entre los hechos, la Muerte, que es una Ley, no es un castigo.

- Lara Astorga, Eliff (2010), "El vuelo del ángel caído", en *Poesía reunida*. México: UNAM.
- Loeza, Guadalupe y Pavel Granados (2016). *La última luna. El amor secreto de Amado Nervo*. Tepic: Ayuntamiento de Tepic.
- Martínez, José Luis (1999), "Revisión de Amado Nervo", en *Literatura mexicana del siglo XX (1910-1969)*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 150-159.
- Martínez, José Luis, "Los fieles de Amado Nervo" entrevista.
Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/1999/08/29/sem-gustavo.html>
- Martínez, José María (2004), "El público femenino del modernismo. Las lectoras pretendidas de Amado Nervo", en Isaiás Lerner, Robert Nival, y Alejandro Alonso (eds.). *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, IV: Literatura hispanoamericana*. Nueva York: Juan de la Cuesta, pp. 389-396.
Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-publico-femenino-del-modernismo-las-lectoras-pretendidas-de-amado-nervo/>
- Monsiváis, Carlos (2003). *Yo te bendigo vida. Amado Nervo: crónica de vida y obra*. Tepic: Gobierno del Estado de Nayarit.
- Nervo, Amado (2000). *El castillo de lo inconsciente. Antología de literatura fantástica*. Sel., estudio preliminar y notas José Ricardo Chaves. México: Conaculta.
- Nervo, Amado (2010). *La amada inmóvil*. Ed. de Rocío Oviedo. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-amada-inmovil/>
- Nervo, Amado (2019). *Poesía reunida*. México: UNAM.